

Mónica Villarroel - M.

(AAN3202)

000196028

Franklin Caicedo:

Un enamorado de la palabra



Radicado en Argentina, este actor de teatro y cine se debate entre su lado «rasca» y su lado serio.



Hoy vive en el corazón de Buenos Aires, donde le apasiona el tango, la bohemia y ha podido desarrollar en pleno su carrera de actor en teatro y cine. Aunque vino por una breve temporada, Franklin Caicedo se dio tiempo para presentar dos de sus espectáculos: "Neruda, déjame cantar por ti" y "Che tanguito". Ambos pertenecen a lo que él considera su lado "rasca", que convive perfectamente con representaciones de Shakespeare o Chéjov.

Sierges lleno de actividades, desde la actuación y docencia hasta la dirección teatral, Caicedo a los "seis y cuatro" años, no se agota de crear.

Usted conceptualiza el arte en términos de "ocurrencias" y "hallazgos" ¿Cómo define estos conceptos?

Las ocurrencias son las fáciles, es-

tán encima. Cuando un pintor toma una tela y la llena de pintura, aparecen pequeños puntos, una amalgama, sobre eso empieza a pintar y tiene seguramente una ocurrencia. El hallazgo se da cuando se encuentra realmente con el trabajo exterior de algo muy profundo. Es como quien se dedica a buscar cosas antiguas: primero saca tierra y después detecta algo valioso.

Para un actor debe ser difícil el hallazgo.

—Uno está lleno de ocurrencias cuando lee una obra. Lo que primero aparece es la parte floja, lo que se te ocurre al principio. La otra posibilidad es sobrepassar la ocurrencia para encontrar, después de una búsqueda verdadera, el mundo interno en lo exterior.

Toda mi carrera primera en el teatro

aficionado, en el teatro obrero, estuvo llena de ocurrencias. Más tarde en el Itsch tuve algunos hallazgos, pero creo que se me aclaró todo en Buenos Aires, con otros maestros. "Peer Gyn", de Ibsen, fue un hallazgo. No tiene que ver con el aplauso ni con el reconocimiento del público, sino con algo valioso en sí.

—Hay hallazgos en el teatro chileno? ¿Qué recuerdos tiene de la época del Itsch?

—Hay una búsqueda en el teatro joven. La época del Itsch fue maravillosa, había gente como Patada o Sire, que amaban el teatro. Ahora siento que, cuando se acaba el público, los grupos se preguntan: ¿y ahora qué hacemos? Antes teníamos tantas obras esperando. Había mística y yo la he recuperado en Buenos Aires.

Un enamorado de la palabra [artículo] Mónica Villarroel.

AUTORÍA

Caicedo, Franklin

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un enamorado de la palabra [artículo] Mónica Villarroel. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)